

Los cuidados como determinante de la no migración de las mujeres

Care Work as a Determinant of Women's Non-Migration

Omar Neme Castillo,¹ Ana Lilia Valderrama Santibáñez,²
Angélica Berenice Ledesma García³ y Horacio Abundis López⁴

RESUMEN

La migración internacional tiene beneficios para las mujeres. Sin embargo, la feminización de los trabajos de cuidados, ligada a normas sociales de género, es un obstáculo para que se concrete. El documento analiza cómo las responsabilidades de cuidado en los hogares con migración masculina en México limitan la posibilidad de que las mujeres emigren. Mediante un enfoque cuantitativo, se utiliza un modelo probit con regresión de variables instrumentales y datos de la ENADID 2023 para evaluar el impacto de los cuidados en la movilidad femenina. Se consideran factores como el estado civil, edad, etnicidad, ingresos, acceso a servicios de salud y condiciones laborales. Los resultados muestran que la feminización del trabajo de cuidados, arraigada en normas de género, limita la probabilidad de migración de las mujeres. El documento contribuye a la literatura sobre las “mujeres que se quedan atrás” en la migración internacional desde una perspectiva de cuidados.

Palabras clave: 1. migración, 2. mujeres y desarrollo, 3. entorno familiar, 4. división de género del trabajo, 5. México.

ABSTRACT

International migration offers benefits for women. However, the feminization of care work, driven by gender social norms, acts as a barrier to their mobility. The paper analyzes how caregiving responsibilities in households with male migration in Mexico limit women's ability to migrate. Using a quantitative approach, it applies a probit model with instrumental variable regression and data from ENADID 2023 to assess the impact of caregiving on female mobility. Factors such as marital status, age, ethnicity, income, access to health services, and working conditions are considered. The results show that feminization of care work, deeply rooted in gender norms, restricts women's probability of migration. This study contributes to the literature on “women who are left behind” in international migration from a care perspective.

Keywords: 1. migration, 2. women and development, 3. family environment, 4. gender division of labor, 5. Mexico.

Fecha de recepción: 26 de septiembre, 2024

Fecha de aceptación: 16 de junio, 2025

Fecha de publicación web: 15 de octubre, 2025

¹ Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Economía, México, oneme@ipn.mx, <https://orcid.org/0000-0001-8509-7937>

² Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Economía, México, avalherrama@ipn.mx, <https://orcid.org/0000-0003-0372-7099>

³ Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Economía, México, abledesmag@outlook.com, <https://orcid.org/0000-0003-4572-3766>

⁴ Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Comercio y Administración, México, habundisl@ipn.mx, <https://orcid.org/0009-0009-5172-7318>



INTRODUCCIÓN

De acuerdo con la teoría de la migración, aspiracionalmente, emigrar es mejor que quedarse (Aslany *et al.*, 2021). A pesar de las dificultades, costos y limitaciones, la migración internacional representa nuevas oportunidades para las mujeres, como independencia financiera y un mejor estatus en el interior de los hogares y las comunidades. Para Thorsen (2010), la migración, en el imaginario de determinados contextos sociales, es parte de la transición de niña a la condición de mujer, de modo que se crean aspiraciones para hacerlo y promueven el desarrollo humano (alcanzar vidas valoradas).

La migración femenina también puede significar un escape de la violencia doméstica y de restricciones sociales para las mujeres (Smith y Floro, 2020), y de matrimonios prematuros obligados (Belloni, 2019). Así, la migración transmite aspiraciones de formas alternativas de feminidad adulta al ofrecer la oportunidad de alcanzar una vida distinta en términos de estudio, ingresos y cultura, que pueden representar un apoyo, económico o no, a la familia en el lugar de origen (Aslany *et al.*, 2021).

No obstante, las aspiraciones y capacidades migratorias difieren entre individuos y están socialmente distribuidas entre grupos y redes personales. En concreto, las aspiraciones personales y profesionales de las mujeres, quienes asumen la mayor parte de los trabajos de cuidados, son clave en sus decisiones migratorias, especialmente en países de ingresos medios (Kofman y Raghuram, 2012). De hecho, Van Mol *et al.* (2018) resaltan que estas aspiraciones son cruciales para entender el comportamiento migratorio femenino.

Aunque la migración femenina –individual o familiar– ha aumentado, la migración masculina sigue siendo predominante. Para Ferrant y Tuccio (2015), en países como México esta tendencia se atribuye a normas sociales de género que favorecen la movilidad de los hombres y a estructuras económicas y políticas relacionadas con el empleo y los salarios (Setrana y Kleist, 2022).

Simultáneamente, la capacidad para emigrar depende de diversos factores, incluidos recursos económicos, redes migratorias, edad, estado civil, tamaño del hogar, localidad, nivel educativo, situación laboral, salud y normas de género. Las limitaciones a esta capacidad pueden ser políticas o legales (controles migratorios; Massey *et al.*, 1999), económicas (falta de capital financiero; Van Hear, 2014), sociales (déficit de capital humano o social; Kothari, 2003) o físicas (centros de detención; Turner, 2007).

Sin embargo, las capacidades efectivas de migrar de las mujeres están condicionadas por las necesidades de cuidados en el hogar, ya que realizan la mayoría de estas tareas de manera no remunerada. Las mujeres asumen la carga del cuidado de personas dependientes, además de tareas del hogar y otras con remuneración baja o fluctuante, restringiendo el tiempo disponible para desempeñar otras actividades pagadas.

La feminización de los trabajos de cuidado, ligada a normas sociales de género, a menudo obstaculiza las aspiraciones migratorias de las mujeres en hogares con necesidades de cuidado

(menores, personas mayores de 65 años, personas con discapacidad o enfermedad crónica). Si bien la provisión de cuidados fomenta el bienestar familiar y la decisión migratoria es resultado de acuerdos familiares, esta situación limita las oportunidades de desarrollo y autonomía económica de las mujeres que se quedan.

La prevalencia de aspiraciones y capacidades migratorias en hombres se explica por normas de género que favorecen el trabajo remunerado masculino fuera del hogar (Smith y Floro, 2020). Así mismo, Hoffman y Buckley (2013) señalan cómo estas normas sociales limitan las oportunidades migratorias femeninas. En el modelo tradicional de migración masculina la “mujer que se queda” no solo no accede directamente a los beneficios de la migración, sino que también asume las responsabilidades familiares en ausencia de su pareja. En términos de Cortes (2016), la permanencia de la mujer en el origen tras la migración del esposo conlleva su “inmovilización” en las esferas personal, familiar y social. De hecho, Bodvarsson y Van den Berg (2013) argumentan que, mientras la migración de un miembro de la familia (pareja) puede mejorar el bienestar de algunos, a menudo disminuye el de otros (esposa “que se queda atrás” u otra mujer de la familia extensa que se queda a cargo).

De este modo, el objetivo del documento es demostrar que las necesidades de cuidados en el hogar con migración masculina limitan la emigración de las mujeres (no se materializan las aspiraciones a emigrar) en México, limitando así oportunidades de desarrollo económico. Se plantea como hipótesis que, si existen necesidades de cuidados en el hogar con migración masculina, entonces las probabilidades de las mujeres de emigrar (de materializar sus aspiraciones de “salir”) disminuyen.

Dado que la variable dependiente es binaria, se modela el impacto de un conjunto de factores, incluyendo el cuidado, sobre la probabilidad de migrar de las mujeres, dado que en ese hogar la pareja masculina ha emigrado. Se utiliza una especificación IV-probit, considerando la posible endogeneidad derivada de la inclusión de las covariables. Se emplean datos a nivel nacional de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2023 (Inegi, 2024) con información a nivel hogar.

Si bien la literatura analiza el papel de la mujer en los lugares de origen de la migración, los estudios cuantitativos con una perspectiva de cuidados sobre las “mujeres que se quedan atrás” en la migración internacional Sur-Norte son limitados (por ejemplo, Anastasiadou *et al.*, 2024; Kofman y Raghuram, 2012; Kuzminac, 2021). Este documento busca atender dicho vacío.

El texto revisa la literatura sobre migración femenina, los determinantes económicos y sociales de la movilidad, y el rol de los cuidados en la permanencia de las mujeres en sus hogares de origen. La sección de datos y metodología describe el uso de la ENADID 2023 y la aplicación de un modelo econométrico IV-probit. Los hallazgos centrales revelan que las responsabilidades de cuidado reducen significativamente la probabilidad de emigrar en las mujeres, y que factores como edad, estado civil, acceso a servicios de salud e ingresos influyen en su movilidad. Las reflexiones finales discuten las implicaciones para el diseño de políticas públicas que promuevan la equidad de género en las oportunidades migratorias.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Las decisiones migratorias, según Coxhead *et al.* (2015), responden a la dualidad de factores de “atracción” de mejores condiciones (empleo, salarios) en el destino y el “empuje” de dificultades (desempleo, bajos ingresos, costo de vida) en el origen. Esta migración, originada principalmente por diferenciales económicos, refleja una búsqueda de bienestar y a menudo representa la motivación central de la migración.

La economía de la migración laboral amplía esta visión, considerando que las decisiones migratorias son estrategias familiares de asignación de recursos para maximizar utilidad y minimizar fluctuaciones de ingresos (Coxhead *et al.*, 2015). Los hogares diversifican riesgos asignando miembros a distintas fuentes de ingreso, incluyendo la migración (Haug, 2008). Para Schewel (2020), la nueva teoría de la migración laboral observa que, a nivel del hogar, la migración de un individuo puede ser parte integral de las estrategias de sustento de aquellos “que se quedan atrás”.

Los modelos de elección racional, que analizan la migración como un cálculo individual de costo/beneficio (Haug, 2008), tienen limitaciones para predecir tendencias reales (Schewel, 2020). La literatura tradicional sobre migración tiende a “obviar” la dinámica de género, asumiendo que las mujeres migraban principalmente por reunificación familiar (Zlotnik, 2003). Sin embargo, en las últimas décadas se ha reconocido a las mujeres como migrantes independientes (Docquier *et al.*, 2009).

Los determinantes no económicos de la migración femenina se agrupan en tres categorías: individuales (edad, estado civil, rol familiar, educación, experiencia laboral), familiares (tamaño, estructura, estatus) y sociales (normas y valores culturales). Estos factores influyen tanto en la posibilidad de la mujer de migrar como en el modo en que se realiza (cómo y quién) (Grieco y Boyd, 2023).

Nivel individual

Los “modelos de expectativa de valor” analizan las dimensiones individuales de la migración, asumiendo que las decisiones migratorias se basan en un cálculo racional de costos y beneficios individuales (De Jong *et al.*, 1983). En consecuencia, estos modelos atribuyen diversos grados de agencia a los migrantes individuales.

La teoría del comportamiento planificado (Ajzen, 1991) examina los predictores de la intención migratoria individual, influenciados por creencias subjetivas sobre las consecuencias de la migración, la aprobación social y la autoeficacia para superar obstáculos (Willekens, 2017). Además, Boneva y Frieze (2001) sugieren que los individuos con intenciones migratorias tienden a exhibir mayor orientación laboral, motivación de logro y poder, pero menor motivación de afiliación y centralidad familiar en comparación con aquellos sin intenciones migratorias.

La capacidad migratoria, al igual que las aspiraciones, varía según las divisiones socioeconómicas, lo que introduce un elemento estructural en la concepción de futuros posibles (Carling, 2022). El modelo de aspiración-capacidad postula que la permanencia en el lugar de origen se debe a la falta de capacidad de moverse o a una decisión voluntaria (preferencia).

Gubhaju y De Jong (2009) sostienen que los determinantes individuales de la migración varían según el género y de los objetivos de dicha aspiración. Específicamente, las personas solteras emigran para maximizar su futuro; mientras que los hombres casados se orientan a la migración de corto plazo para optimizar los ingresos del hogar. Por su parte, hombres y mujeres casados que emigran a largo plazo buscan reducir el riesgo económico del hogar.

Nivel familiar

Esta perspectiva parte del supuesto de que la familia, como organización social, es la unidad fundamental de toma de decisiones migratorias (Czaika y Reinprecht, 2022). Bodvarsson y Van den Berg (2013) consideran la migración como una decisión familiar que afecta a todos sus miembros, estructura y funciones. Schewel (2020) postula que la aspiración y capacidad migratorias (o de permanencia) dependen de la movilidad o inmovilidad de otros. Las motivaciones individuales están influenciadas por familiares que fomentan, facilitan, obstaculizan o se oponen a la migración. En este marco, los familiares inmediatos y extendidos influyen en la decisión migratoria, especialmente cuando persiguen objetivos distintos a los del migrante (Gaibazzi, 2023). Esto es, un hombre con aspiraciones migratorias puede influir en una mujer para que permanezca en el hogar debido a las responsabilidades de cuidado. Además, en familias extensas, figuras de autoridad seleccionan al miembro migrante (Heidbrink, 2019), lo que se asocia con normas de género que limitan la movilidad femenina por responsabilidades de cuidado.

Nivel social

Las dimensiones sociales examinan la distribución de aspiraciones migratorias entre grupos, considerando categorías como edad, género (Grabska *et al.*, 2019), casta (Roohi, 2017) y clase (Merino, 2017). La teoría de redes plantea que “la migración, como fenómeno social, surge de la interacción compleja de decisiones individuales, familiares, de amigos, organizaciones de inmigrantes y factores económicos y políticos” (Boyd, 1989, citado en Czaika y Reinprecht, 2022, p. 52). Robertson *et al.* (2018) argumentan que las aspiraciones migratorias se fundamentan tanto en discursos e ideales globales como en realidades locales, por lo que el contexto local específico influye en la probabilidad de migración femenina.

Jolly *et al.* (2005) afirman que la decisión y capacidad migratoria femenina se ven influidas por instituciones sociales discriminatorias, las cuales afectan sus expectativas económicas, políticas o sociales por dos vías. Primero, pueden fomentar la emigración como respuesta a la discriminación y violencia estructural de género (abusos sexuales, estigmas sociales y restricciones a la libertad, etc.). Segundo, pueden limitar la capacidad migratoria.

Cerise *et al.* (2013) señalan que el matrimonio forzado en mujeres jóvenes reduce sus oportunidades educativas y laborales, incrementando su dependencia socioeconómica del cónyuge y limitando su capacidad de decisión, incluida la migratoria. Esta práctica, común en regiones como el Norte de África, Oriente Próximo y Medio, Asia Meridional y América Latina, se relaciona con la pobreza y la vida rural (Igareda, 2013). En estos contextos, la presión familiar y cultural obliga a la aceptación de matrimonios, pues la desobediencia se percibe como una ofensa al honor familiar. Además, la pobreza actúa como factor determinante, convirtiendo el matrimonio en una estrategia económica o un mecanismo de protección en zonas de conflicto (Torres, 2015).

Aparte, Posel (2004) sostiene que la movilidad de las mujeres casadas se restringe por su rol tradicional de satisfacer necesidades del hogar, en detrimento de sus beneficios personales. Además de las normas sociales, las decisiones migratorias femeninas se ven influenciadas por la segregación laboral, caracterizada por empleos de baja cualificación principalmente en los servicios (trabajo del hogar, cuidado no profesionalizado o comercio al por menor). Así, la baja remuneración de estas ocupaciones, sumada a las responsabilidades familiares de cuidado, limita las oportunidades migratorias femeninas (Tang, 2019).

Las mujeres altamente cualificadas también realizan trabajo de cuidados, remunerado o no, cuya contribución suele ser invisibilizada. Esto perpetúa desigualdades en su inserción laboral y social. Un ejemplo son las mujeres mexicanas que emigran a Estados Unidos, quienes enfrentan dificultades para acceder a empleos acordes a su formación (Ramírez y Gandini, 2016). Frecuentemente terminan en sectores feminizados, como educación, salud y servicios personales, donde el cuidado es central (Ciurlo y Salvatori, 2021). Este patrón sugiere que, a pesar de su calificación, las mujeres siguen siendo las principales responsables del cuidado, limitando su movilidad ocupacional y perpetuando estereotipos de género.

Las necesidades de cuidado en hogares con menores, personas mayores o con discapacidad, frecuentemente son un freno para la migración femenina (madres, esposas, hijas, nueras). Incluso cuando una mujer migra (sola o con su pareja), las responsabilidades de cuidado en el origen continúan en manos femeninas. Gregorio y González (2012, p. 44) destacan que “las redes de intercambio de bienes, trabajos, cuidados y afectos entre mujeres emparentadas demuestran la centralidad del parentesco y el género en la reproducción social”. Este principio persiste, a pesar de la distancia geográfica que impone la migración.

A pesar de la disminución de las disparidades de género en años recientes (Canudas, 2004), la división sexual del trabajo persiste en México. Hoffman y Buckley (2013) consideran la migración femenina como “antinatural”, pues desafía el rol masculino como proveedor y el de las responsabilidades femeninas de cuidado. Por ello, ante la disyuntiva migratoria, el hogar suele priorizar al varón. Ferrant y Tuccio (2015) añaden que las mujeres tienen menos oportunidades migratorias dada la escasez de recursos, generalmente disponibles para los hombres. Además, factores ligados al patriarcado dificultan la aceptación de la migración femenina sin compañía (Jolly *et al.*, 2005).

A las dificultades migratorias se suman las violencias específicas contra las mujeres. Sin Fronteras, IAP (2004) destaca que la violencia es inherente al proceso migratorio y va más allá de la relación Estado-individuo, aunque esta es la manifestación más visible. Para las mujeres que buscan la alternativa de migrar, la violencia física suele originarse en su entorno cercano, frecuentemente en el ámbito conyugal, lo que tiende a impulsar su migración. No obstante, esta violencia persiste más allá del país de origen, intensificándose durante el trayecto y destino. Ahí, enfrentan agresiones no solo de autoridades migratorias, aduaneras, militares y policiales, sino también de acompañantes varones y asaltantes que aprovechan su vulnerabilidad, especialmente cuando viajan solas. Esta realidad plantea un dilema para la migración femenina.

En concordancia con Hamilton *et al.* (2021), los regímenes familiares, sociales y migratorios limitan las preferencias o decisiones familiares respecto a la migración femenina. Específicamente, en contextos familiares patriarcales, la aspiración y capacidad migratoria favorecen al hombre, mientras que la mujer permanece inmovilizada. Así, a pesar de las necesidades económicas, los valores no económicos y la carga de cuidado, considerados “irracionales” desde una perspectiva económica, restringen la migración femenina.

Además, Massey *et al.* (2006) destacan que los determinantes de la migración son contextualmente dependientes, por lo que las diferencias en los sistemas de género nacionales influyen en los patrones migratorios de hombres y mujeres. Señalan también que, en sociedades patriarcales como México, la migración masculina se asocia inversamente con el capital humano y la propiedad; los hombres con mayor educación y experiencia laboral son menos propensos a migrar, ya que sus habilidades son valoradas localmente. Así mismo, sostienen que, en estos contextos, el matrimonio o la unión libre reduce significativamente la probabilidad de migración para ambos géneros, mientras que en sociedades matrifocales el efecto es positivo, y agregan que, en estas últimas, la migración femenina aumenta con procesos migratorios previos, reflejando mayor autonomía de la mujer en la toma de decisiones. Finalmente, afirman que, en contextos patriarcales, las mujeres tienden a migrar si sus esposos tienen estatus migratorio o documentos legales, mientras que en contextos matrifocales la relación es menos directa. Adicionalmente, Bachan y De Jong (2018) señalan que las redes sociales facilitan la migración femenina, particularmente dentro de la misma región.

Por otro lado, para comprender la compleja migración femenina, se utilizan diversas metodologías que, aunque con limitaciones, permiten aproximarse a su comprensión. Los enfoques más comunes incluyen estudios cualitativos (entrevistas, grupos focales, análisis de contenido) y cuantitativos (modelos econométricos, encuestas, experimentos, modelos predictivos), complementados con investigaciones interdisciplinarias que integran ambos enfoques.

Los estudios cualitativos enfrentan limitaciones como el riesgo de sesgo de selección y de memoria, así como la subjetividad en las percepciones, lo que puede afectar la validez y generalización de los resultados. A pesar de esto, las investigaciones etnográficas son valiosas para entender los procesos de decisión migratoria. Por otro lado, los estudios cuantitativos incluyen análisis macro, que excluyen dinámicas individuales y contextuales, y análisis micro, centrados en

hogares y familias. No obstante, estos últimos tienden a enfocarse en grupos específicos y son escasos los que abordan la migración internacional desde una perspectiva de género, lo que puede no reflejar la diversidad de experiencias migratorias.

DATOS Y METODOLOGÍA

Siguiendo a Czaika y Reinprecht (2022), el punto en común de las teorías migratorias es que el proceso es específico al contexto y a la situación. Al respecto, el documento estima el efecto de la necesidad de cuidados en los hogares con condición migrante masculina sobre la probabilidad de las mujeres de emigrar, controlando por un conjunto de variables. Una manera sencilla de hacerlo, dada la naturaleza binaria de la condición de migración y de las necesidades de cuidado, es a través de un modelo de probabilidad no lineal.

La regresión probit modela de manera no lineal la probabilidad que la variable binaria $Y = 1$ dado un conjunto de variables predictoras X , por lo que los valores predichos están entre 0 y 1. En este tipo de regresiones se utilizan las funciones de distribución de probabilidad acumulada normal estándar, al generar probabilidades en ese rango de valores. Una de las ventajas de la regresión probit es que, al incorporar variables binarias, se utilizan variaciones desiguales de las variables de estudio. El modelo probit con múltiples regresores es:

$$Pr(Y_i = 1|x_i) = \theta(\alpha X_i) = \theta(\alpha_1 X_{1i} + \alpha_2 X_{2i} + \dots + \alpha_k X_{ki} + e_i) \quad (1)$$

Donde Pr es la probabilidad; Y_i es la variable dependiente binaria, que representa la migración femenina. θ es la función de distribución acumulativa de la distribución normal estándar. X_{ki} son características sociodemográficas y económicas ligadas al i -ésimo hogar que influyen en la decisión de migrar. $\alpha_1 \dots \alpha_k$ son coeficientes estimados típicamente por máxima verosimilitud, que genera estimadores eficientes con varianza mínima bajo una distribución normal estándar en muestras grandes, que permite estadísticos t convencionales. El término de error, e_i , se distribuye independiente y normal con media cero y varianza σ^2 . La ecuación (1) toma la forma:

$$Y_{ij} = \beta_0 + \beta_1 c_i + \beta X_{ij} + \epsilon_{ij} \quad (2)$$

Donde Y_{ij} es una variable dicotómica para el i -ésimo hogar en la entidad j con valor de 1 cuando una mujer dentro de un hogar con emigración masculina emigra y 0 cuando la mujer “se queda atrás” (otro caso); c_i es una variable dicotómica asociada a la necesidad de cuidados en el hogar i con valor de 1 si existe algún miembro menor de edad, mayor de 65 años, con discapacidad y 0 en otro caso. β_1 mide el impacto de la demanda de cuidados en el hogar en la probabilidad de la mujer de emigrar en ese hogar. X_{ij} es un vector de variables de control que incluye características sociales, económicas y demográficas de la mujer en el hogar donde el varón emigró (pareja), como edad (Shrestha *et al.*, 2023), escolaridad (Aslany *et al.*, 2021), situación conyugal (Aslany *et al.*, 2021), etnia (Pardede y Venhorst, 2024), ingreso laboral (De Haas *et al.*, 2019), condición de actividad (Sancar y Akbas, 2022), acceso a salud (Aguila *et al.*, 2023) y logísticas/administrativas, relacionadas con la documentación requerida para emigrar (Massey *et al.*, 2006). También incluye

variables a nivel hogar como el tipo y estrato sociodemográfico (Shrestha *et al.*, 2023) y específica a la localidad (Palermo *et al.*, 2022).

El análisis econométrico se centra en el efecto de los cuidados sobre esa probabilidad. En la regresión probit, definida como una función no lineal y basada en la distribución normal acumulada, los coeficientes no muestran directamente el cambio en la probabilidad de la variable dependiente ante un cambio en una variable independiente. Por ende, se consideran los efectos marginales promedio que permiten estimar el cambio en la variable dependiente ante modificaciones en la variable independiente o respecto a la categoría de referencia, manteniendo constantes las demás variables. Esto implica calcular la derivada de la función de probabilidad con respecto a la variable independiente en cuestión.

Se prueba este efecto considerando que el ciclo de vida familiar es crucial en la decisión migratoria de un hogar y de quién de los miembros lo hace. Aslany *et al.* (2021) establecen que las responsabilidades de los padres afectan la migración e identifican que mantener a los menores o brindarles un futuro mejor es una motivación para la migración (remesas). En general, cuando las parejas no tienen hijos o están en edad preescolar, tienen más probabilidades de migrar, las cuales disminuyen si los hijos están en la educación primaria (Nivalainen, 2004). Aún más, en hogares con menores se vislumbra un mayor efecto, puesto que inhibe la emigración femenina y su participación laboral (Rodriguez y Tiongson, 2001), siendo los hombres quienes se mudan para mantener a su familia (De Haan, 1997).

Además, el cuidado de los padres mayores es una tarea esencial para las personas adultas, lo que disuade la emigración, particularmente de las mujeres (Ryan *et al.*, 2009). De Jong (2000) sostiene que la presencia de personas dependientes generalmente aumenta la migración masculina y disminuye la femenina. Así, el cuidado de la familia, basado en normas de género, afecta la propensión migratoria de hombres y mujeres (Danzer y Dietz, 2014). Para Torosyan *et al.* (2016), las mujeres adultas en el hogar, al asumir actividades de cuidados, mitigan la presión sobre los hombres que migran al extranjero.

En contraste con la mayoría de los estudios migratorios con diferencias de género, este documento proporciona evidencia directa de las tareas de cuidados dentro del hogar. El cuadro 1 define las variables utilizadas en el estudio y presenta las principales estadísticas descriptivas.

Cuadro 1. Definición de variables y estadísticas descriptivas

Variable/Nombre	Definición	Media	Desviación estándar
Dependiente			
(mig) Migración	=1 si una mujer (cabeza de hogar) dentro de un hogar con emigración masculina (pareja) ha emigrado, 0 en otro caso.	0.1321	0.1675
Independientes			
(edad) Edad	Número de años	49.5	16.07
(niv_esc) Nivel de escolaridad	Número de años de escolaridad	3.82	2.65
(sit_con) Situación conyugal	=1 si una mujer (cabeza de hogar) dentro de un hogar con emigración masculina (pareja) está casada o en unión libre, 0 en otro caso.	0.5219	0.5283
(etn) Etnia	=1 si una mujer (cabeza de hogar) dentro de un hogar con emigración masculina (pareja) se reconoce como indígena o afrodescendiente, 0 en otro caso.	0.0178	0.0119
(ing) Ingreso	=1 si una mujer (cabeza de hogar) dentro de un hogar con emigración masculina (pareja) obtuvo ingresos por trabajar, remesas nacionales o internacionales, jubilaciones, pensiones, rentas, intereses u otros, 0 en otro caso.	0.8719	0.3105
(con_act) Condición de actividad	=1 si una mujer (cabeza de hogar) dentro de un hogar con emigración masculina (pareja) no tiene algún empleo remunerado, 0 en otro caso.	0.0912	0.0603
(ass) Acceso a servicios de salud	=1 si una mujer (cabeza de hogar) dentro de un hogar con emigración masculina (pareja) es derechohabiente de alguna institución de salud, 0 en otro caso.	0.4711	0.4472
(cuid) Cuidados	=1 si en el hogar hay algún miembro menor de edad, mayor de 65 años o con discapacidad, 0 en otro caso.	0.7284	0.2937
(est_sd) Estrato sociodemográfico	=1 si el hogar con emigración masculina pertenece a la clase alta o media alta, 0 en otro caso.	0.1948	0.1795
(tam_loc) Tamaño de localidad	=1 si el hogar con emigración masculina se localiza en una población menor a 2,500 habitantes (rural), 0 en otro caso.	0.0961	0.0544
(doc_emi) Documento para emigrar	=1 si la pareja emigrante tiene permiso para residir o trabajar en el extranjero o es ciudadano (estadounidense), 0 en otro caso.	0.0256	0.0217
Variable/Nombre	Definición	Media	Desviación estándar
Variables Instrumentales			
(tip_hog) Tipo del hogar	=1 si el hogar con emigración masculina es ampliado o compuesto, 0 en otro caso.	0.2468	0.2392
(ing_pp) Ingreso por programa público	=1 si una mujer (cabeza de hogar) dentro de un hogar con emigración masculina (pareja) recibe ingresos por programa de gobierno, 0 en otro caso.	0.6518	0.3317

(continúa)

(continuación)

(phet) Personas en el hogar en edad de trabajar (15 a 65 años), 0 en otro caso.	=1 si en el hogar hay alguna persona en edad de trabajar (15 a 65 años), 0 en otro caso.	0.5918	0.5117
---	--	--------	--------

Fuente: Elaboración propia con base en ENADID 2023 (Inegi, 2024).

Variables instrumentales

Dada la posible endogeneidad derivada de la inclusión de los cuidados o de covariables como el ingreso laboral, se sigue un enfoque de variables instrumentales (VI) para estimar el efecto de las covariables potencialmente endógenas en la migración femenina. La endogeneidad se presenta cuando dentro del modelo una variable explicativa está correlacionada con el término de error. Esto significa que esta variable depende de otros aspectos no modelados directamente, pero que afectan a la variable dependiente.

Para instrumentar los cuidados en el hogar se emplean dos variables. La primera es una dummy asociada con el tipo (estructura) del hogar, esto es, si es nuclear, ampliado o compuesto, puesto que influye en la demanda y oferta de cuidados. Para Shrestha *et al.* (2023), la migración, como estrategia de subsistencia de los hogares, depende en gran medida de la estructura del hogar.

Dado que las familias se encargan de la reproducción y socialización de los hijos y forman redes sociales que facilitan la salida del hogar (Kok, 2010), cabe esperar que los hogares familiares (incluyen otros parientes como tías/os, primas/os, hermanas/os, etc., y personas sin parentesco con el jefe del hogar) influyan en la migración femenina a través del cuidado.

El segundo instrumento es el ingreso por programa de gobierno (1 si recibe dinero de algún programa de gobierno y 0 en otro caso) (De Haas *et al.*, 2019). Este ingreso puede complementar o sustituir el ingreso laboral en el hogar. Del mismo modo, puede representar la fuente de financiamiento para el cuidado y la migración.

Como los programas públicos garantizan un ingreso mínimo, facilitan el sostenimiento de miembros dependientes en el hogar (infantes, personas mayores o con discapacidad), lo que en teoría disminuye la necesidad de cuidados directos. Sin embargo, como sujetos de apoyo, obliga a que permanezcan en el lugar limitando así la migración. Además, el beneficio monetario recibido puede aumentar la necesidad percibida de cuidados, conteniendo el impulso por la emigración.

Haushofer y Shapiro (2013) establecen que las transferencias monetarias no condicionadas mejoran significativamente el bienestar psicológico y en el gasto en alimentos, atención médica y educación, con efectos positivos particularmente en educación, salud y nutrición de los menores (Adato y Bassett, 2009). Específicamente, para Barber y Gertler (2010) el programa Oportunidades proporcionó a las mujeres transferencias monetarias y habilidades y apoyo social para una mejor atención de la salud. Esto pudo asociarse al mejor cuidado de los miembros del hogar, influyendo directamente en las oportunidades de migración femenina.

El ingreso se instrumenta con la variable “personas en edad de trabajar en el hogar, además de la jefa del hogar” (1 si algún miembro del hogar tiene entre 15 y 65 años de edad y 0 en otro caso). En este sentido, los arreglos laborales en los hogares se han modificado en los últimos años, dejando de ser el hombre el proveedor exclusivo (Martínez y Ferraris, 2016).

De hecho, García y Pacheco (2014) destacan que hijos, adultos o adolescentes, aportan significativamente al ingreso del hogar. Por tanto, la presencia de personas en edad productiva en el hogar puede afectar el ingreso total e influir en las opciones de migración. Fields *et al.* (2003) establecen que los hogares suelen tener múltiples fuentes de ingresos y que la contribución de los miembros distintos al jefe de hogar puede ser mayor a 50 por ciento del total.

El estudio utiliza datos de la ENADID 2023, representativa a nivel nacional. Si bien la encuesta tiene limitaciones al no capturar directamente información relacionada con los cuidados ni con las motivaciones de migrar, el análisis econométrico proporciona evidencia indirecta de los efectos de cuidados en el hogar en la probabilidad de la mujer de emigrar. El análisis se restringe a los hogares con emigración masculina (esposo o pareja de la cabeza de hogar). Puesto que se emplean variables asociadas con los cuidados en el hogar, el número final de observaciones es 2 611. Se emplea el software STATA 14 con los comandos principales “probit” e “ivprobit”.

Se proponen tres modelos alternativos diferenciados por la inclusión de las variables “Ingreso”, “Condición de actividad” y “Estrato sociodemográfico”. Dado que estas variables están conceptualmente relacionadas, cabe esperar que exista correlación entre ellas. En general, pueden verse influenciadas por factores subyacentes comunes, como el nivel educativo de la mujer, presencia de menores en el hogar, situación conyugal, oportunidades laborales en la región, posesión de activos, etcétera. Por ende, al considerar estas variables por separado, es posible interpretar el efecto de cada una de manera independiente.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Validez y relevancia del instrumento

Dada la importancia de las variables instrumentales para la estrategia de identificación, se reportan primero los resultados sobre su validez y relevancia (cuadro 2). Las pruebas de identificación débil muestran que los instrumentos son relevantes y sólidos. En todos los casos, el estadístico- F de Kleibergen-Paap rk excede el valor general de 10 propuesto por Stock y Yogo (2005). También, las pruebas de sobre-identificación demuestran la validez de los instrumentos. Además, con base en Amemiya-Lee-Newey, no es posible rechazar la hipótesis nula de que los instrumentos son válidos.

Cuadro 2. Impacto de los cuidados en la migración femenina en hogares con migración masculina

Variables	Probit			Probit-VI		
	1	2	3	1	2	3
<i>edad</i>	-0.049 ***	-0.078 ***	-0.045 ***	-0.053 ***	-0.069 ***	-0.051 ***
<i>niv_esc</i>	-0.094 ***	-0.093 ***	-0.092 ***	-0.092 ***	-0.085 ***	-0.081 ***
<i>sit_con</i>	-0.031 ***	-0.044 ***	-0.047 ***	-0.038 ***	-0.047 ***	-0.052 ***
<i>etn</i>	-0.108 **	-0.082 **	-0.096 **	-0.122 **	-0.111 **	-0.098 **
<i>ing</i>	0.225 ***	-	-	0.228 ***	-	-
<i>con_act</i>	-	0.209	-	-	0.212	-
<i>ass</i>	-0.162 **	-0.145 ***	-0.141 ***	-0.168 **	-0.140 ***	-0.132 ***
<i>cuid</i>	-0.239 ***	-0.233 ***	-0.246 ***	-0.246 ***	-0.227 ***	-0.258 ***
<i>est_sd</i>	-	-	0.071 **	-	-	0.073 **
<i>tam_loc</i>	0.025 ***	0.028 ***	0.033 ***	0.019 ***	0.031 ***	0.036 ***
<i>doc_emi</i>	0.194 **	0.137 **	0.178 ***	0.205 ***	0.188 **	0.193 **
Prueba de identificación débil (prueba <i>F</i>) ^a	-	-	-	129.48	116.33	131.24
Prueba de sobre-identificación (<i>p</i> -value) ^b	-	-	-	0.66	0.67	0.71
Pseudo-R ²	0.023	0.025	0.024	0.015	0.021	0.017
Prueba Wald X ²	174.38 ***	195.08 ***	149.68 ***	208.75 ***	237.66 ***	187.2 ***2
Log Likelihood	-1 189.75	1 008.16	1 228.09	-1 334.57	-1 250.12	-1 322.99
AIC	1 921.18	2 105.47	1 888.37	2 057.13	2 310.25	2 067.96
BIC	2 048.28	2 200.16	2 155.35	2 200.57	2 340.57	2 218.57
Número de observaciones	2 611	2 611	2 611	2 599	2 599	2 599

Nota: Niveles de significancia *** 1%, **5% y *10%, basados en errores estándar robustos.

^a Se reporta el estadístico-*F* de Kleibergen-Paap *rk*, que plantea como hipótesis nula instrumentos son débiles, frente a la hipótesis alternativa de instrumentos fuertes (correlación entre instrumentos y las variables endógenas para identificar los efectos causales). El criterio de rechazo es que el *p*-value<0.05.

^b Se reporta el *p*-value del estadístico chi-cuadrado mínimo de la prueba Amemiya-Lee-Newey (ALN) para variables con resultados binarios con hipótesis nula de instrumentos válidos e hipótesis alternativa que al menos uno de los instrumentos no es válido. El criterio de rechazo es que el *p*-value<0.05.

Fuente: Elaboración propia con base en ENADID 2023 (Inegi, 2024).

La confiabilidad de la prueba de sobreidentificación aumenta si los instrumentos son diferentes en términos de su razonamiento lógico y su fundamento teórico (Murray, 2006). En este sentido, como los instrumentos utilizados se consideran exógenos (pruebas de sobreidentificación favorables), los resultados son confiables. Adicionalmente, los valores endógenos de Wald χ^2 de

todos los modelos son significativos a 1 por ciento. Por ende, la variable independiente central (cuidados) es endógena, y es apropiado estimar bajo el modelo IV-Probit.

Resultados econométricos

Las estimaciones multivariadas mediante regresiones probit sobre la probabilidad de la mujer de emigrar, centrada en hogares con migración masculina, se muestran en el cuadro 3 (efectos marginales). Las categorías de referencia son migración (mujer), estado civil (casada/unión libre), etnia (indígena o afrodescendiente), ingreso (ingreso laboral, por remesas, pensiones o jubilaciones y otros), condición de actividad (desempleo), servicios de acceso a salud (derechohabiente), cuidados (menores de edad, personas mayores o con discapacidad), estrato sociodemográfico (clase alta o media alta) y tamaño de localidad (rural).

Cuadro 3. Estimaciones Probit: Efectos marginales

Variables	Probit			Probit-VI		
	1	2	3	1	2	3
<i>edad</i>	-0.0123 ***	-0.0195 ***	-0.0113 ***	-0.0130 ***	-0.0176 ***	-0.0130 ***
<i>niv_esc</i>	-0.0226 ***	-0.0223 ***	-0.0221 ***	-0.0230 ***	-0.0213 ***	-0.0203 ***
<i>sit_con</i>	-0.0074 ***	-0.0106 ***	-0.0113 ***	-0.0095 ***	-0.0120 ***	-0.0133 ***
<i>etn</i>	-0.0265 **	-0.0201**	-0.0235 **	-0.0307 **	-0.0283 **	-0.0250 **
<i>ing</i>	0.0563 ***	-	-	0.0577 ***	-	-
<i>con_act</i>	-	0.0508	-	-	0.0534	-
<i>ass</i>	-0.0397 **	-0.0355 ***	-0.0345 ***	-0.0420 **	-0.0350 ***	-0.0330 ***
<i>cuid</i>	-0.0574 ***	-0.0559 ***	-0.0590 ***	-0.0603 ***	-0.0556 ***	-0.0632 ***
<i>est_sd</i>	-	-	0.0172 **	-	-	0.0188 **
<i>tam_loc</i>	0.0059 ***	0.0066 ***	0.0078 ***	0.0048 ***	0.0082 ***	0.0085 ***
<i>doc_emi</i>	0.0466 ***	0.0329 ***	0.0427 ***	0.0492 ***	0.0451 ***	0.0463 ***
Número de observaciones	2 611	2 611	2 611	2 599	2 599	2 599

Nota: Niveles de significancia *** 1%, **5% y *10%, basados en errores estándar robustos.
 Fuente: Elaboración propia con base en ENADID 2023 (Inegi, 2024).

Los resultados muestran que, al controlar por características personales y del hogar, las mujeres casadas o en unión libre tienen aproximadamente uno por ciento menos de probabilidad de emigrar que las mujeres solteras o divorciadas. Este hallazgo es consistente con estudios previos (Khan *et al.*, 2023). La menor propensión a emigrar de las mujeres con pareja migrante puede atribuirse a las responsabilidades familiares y sociales asignadas. Como señala Contreras (2007), la migración se percibe como un deber familiar, lo que subraya las diferencias en las decisiones migratorias entre géneros según el estado civil. Gubhaju y De Jong (2009) también encontraron que los hombres casados tienen mayor intención de migrar que las mujeres casadas.

No obstante, contrastan con Agadjanian *et al.* (2008) quienes afirman que las personas cuya pareja buscaba migrar tenían significativamente más probabilidades de tener aspiraciones migratorias. En la misma línea, Contreras (2007) identificó que, atendiendo a un sentido del deber, las mujeres asumen un mandato social en el matrimonio de acompañar física y emocionalmente a sus parejas. Esto se percibe como parte de su rol en el bienestar y cuidado de la familia, particularmente del marido. En este contexto, la migración se presenta como una estrategia para contribuir al bienestar de los hijos, facilitar su movilidad social y compensar sus propias carencias.

En cualquier caso, los elevados costos asociados con la migración (transporte, alimentos, alojamiento, etc.) pueden explicar que la mujer permanezca en casa para minimizarlos. Guntoro *et al.* (2019) plantean un argumento similar. También, una parte importante de mujeres que siguen los pasos migratorios de sus parejas permanecen inicialmente en sus lugares de origen y emigran hasta que estos se establezcan económicamente en el lugar de destino (He y Gerber, 2020). Sin embargo, como la disolución de la vida en pareja es un fenómeno generalizado después de la emigración (Bertoli *et al.*, 2023), las mujeres pueden desear permanecer en el lugar de origen para disminuir costos psicológicos de los hijos dada la separación.

Las mujeres que se autorreconocen como indígenas o afrodescendientes tienen una desventaja promedio, para los tres modelos, de 3 por ciento de emigrar frente a mujeres de otras etnias. Este resultado está en línea con Pardede y Venhorst (2024), para quienes la etnicidad, entendida como el conjunto de características culturales que distinguen a una colectividad, es un factor limitante de oportunidades migratorias femeninas. Por un lado, las normas culturales en el país receptor en torno al empleo de inmigrantes desalientan las decisiones migratorias de las mujeres indígenas (Polavieja, 2015). Por otro, como los grupos indígenas tienden a verse afectados por la pobreza, los recursos para emigrar son limitados. Platt (2024) sostiene una idea similar al señalar que los inmigrantes de diferentes orígenes étnicos pueden experimentar variaciones significativas en sus tasas de empleo, ingresos y niveles de pobreza.

Del mismo modo, las mujeres con acceso a servicios de salud (derechohabiencia) muestran menor probabilidad de emigrar frente a los casos que carecen de esta. Acceder a este tipo de servicios implica, en promedio, 4 por ciento menos probabilidad de movilidad. Los servicios de salud llevan a que las mujeres permanezcan en el lugar de origen dadas las ventajas de acceso a la salud para ellas y sus familias. En este sentido, Sana y Hu (2006) establecen que los trabajadores tienen más probabilidades de migrar cuando carecen de cobertura de seguridad social, incluyendo los servicios de salud. En otras palabras, el acceso a servicios de salud de las mujeres, ligado a la formalidad laboral, desalienta la migración internacional porque ofrece la garantía de un nivel de vida mínimo (Schüring *et al.*, 2017).

Aparte, entre más alto sea el nivel de escolaridad de una mujer dentro de un hogar con migración masculina, menor es su probabilidad de emigrar. Un año más de estudios de la mujer, que implica mayor capital humano, se traduce en 2.2 por ciento menos de probabilidad de cambiar de lugar de residencia. Canudas (2004) estima un resultado similar y explica que la formación y conocimientos adquiridos en el sistema educativo mexicano no son completamente transferibles a Estados Unidos

(EE. UU.) por lo que, dadas las diferencias de idioma y cultura, la educación recibida en México es mejor recompensada dentro del país que en el extranjero. Para Handler (2018), la mayor educación de las personas en el extremo inferior de la distribución del ingreso de un país impulsa la emigración; pero más allá de cierto umbral, niveles de educación más altos llevan a mayores ingresos en el país de origen, lo que tiende a disminuir la migración.

Además, *ceteris paribus*, la probabilidad de emigrar por año adicional en la edad de la mujer disminuye 1.4 por ciento en promedio. Este resultado está en línea con Canudas (2004), quien establece que la probabilidad de migrar es alta cuando se es joven y disminuye con la edad de la persona. Una posible explicación es que las decisiones migratorias por género están influenciadas por expectativas, roles de género e instituciones sociales, las cuales son distintas en función de la edad. Aún más, los recursos, capacidades y autonomía también varían con la edad y el ciclo de vida. En particular, las dos últimas disminuyen con el proceso de envejecimiento.

Cuando las mujeres en hogares migrantes obtienen ingresos principalmente por trabajo, remesas, pensiones o jubilaciones, su probabilidad de emigrar aumenta 5.4 por ciento. Esto concuerda con Ferrant y Tuccio (2015). Si bien la literatura reconoce que las diferencias en ingresos, desempleo, costo y calidad de vida entre el país de origen y el de destino impulsan la migración, un incremento del ingreso en el lugar de origen hasta un nivel “digno” permite cubrir necesidades básicas y facilita recursos para el proceso migratorio. Además, los ingresos laborales pueden complementarse con transferencias públicas no condicionadas, lo que amplía las posibilidades de emigrar.

Un mayor ingreso también fortalece el poder de negociación de la mujer dentro del hogar, permitiéndole tomar decisiones activas sobre la migración. Como resultado, la probabilidad de que emigre aumenta. Sin embargo, este poder de negociación depende, en gran medida, de la posesión de activos y de ingresos no laborales, como señalan Nobles y McKelvey (2015).

Así mismo, vivir en un hogar con ingresos altos o medio-altos incrementa la probabilidad de emigración femenina en 2 por ciento. Este hallazgo coincide con D’Ingiullo *et al.* (2023), para quienes la dotación de recursos es clave para la migración de personas altamente calificadas que buscan mejorar sus ingresos o acceder a una mejor calidad de vida. No obstante, cuando el hogar alcanza un nivel económico para adquirir bienes básicos, e incluso de lujo, la motivación económica para migrar disminuye. Esto sugiere que las razones económicas detrás de la migración varían según el estrato social; mientras que las clases alta y media-alta pueden emigrar para alcanzar estándares de vida superiores, los grupos con menores recursos lo hacen por necesidad. Bonasia y Napolitano (2012) abordan una idea similar.

Por otra parte, residir en una localidad rural y tener una pareja que emigró aumentan en 0.3 por ciento la probabilidad de que la mujer también migre. Según De Haas (2011), la exposición a la relativa riqueza y éxito de los migrantes hace que la vida rural pierda atractivo, desalentando el trabajo y fomentando la migración. Además, Schewel (2022) argumenta que la emigración laboral femenina suele ser una estrategia de corto plazo y larga distancia (internacional) para acumular

capital necesario que posteriormente les permita una migración de corta distancia (interna) y largo plazo.

Aparte, el desempleo no resulta estadísticamente significativo en la probabilidad de emigración femenina. Esto puede explicarse por cómo se mide el desempleo, que solo considera la semana previa a la aplicación de la encuesta. Ramoni *et al.* (2017) reportan que el desempleo de mediano y largo plazo no siempre conduce a la migración internacional, ya que el empleo informal se vuelve una opción. Además, el desempleo femenino en el lugar de origen podría no influir en la decisión de emigrar, dado que las remesas enviadas por la pareja migrante suelen compensar la falta de ingresos. Finalmente, la migración masculina puede incrementar el salario de reserva de la mujer, es decir, el salario mínimo por el que estaría dispuesta a aceptar un empleo, lo que desincentiva su participación en el mercado laboral o su migración (Démurger, 2015).

Respecto a los cuidados, la presencia en el hogar de menores de edad, personas mayores o con discapacidad reduce significativamente la probabilidad de emigración femenina. En los tres modelos analizados, estas responsabilidades emergen como una barrera sustantiva para la movilidad femenina en hogares con migración masculina. En promedio, las mujeres con responsabilidades de cuidado tienen 5.3 por ciento menos de probabilidades de emigrar que aquellas en hogares sin necesidades de cuidado. Esto respalda los hallazgos de Danzer y Dietz (2014), quienes afirman que los roles y las normas de género, especialmente los relacionados con el cuidado familiar, influyen en la propensión a migrar. Démurger (2015) también señala que la emigración masculina puede aumentar la carga de cuidados para quienes “se quedan atrás” y, en consecuencia, afectar la movilidad femenina.

Las estimaciones respaldan la hipótesis de Hughes *et al.* (2020), según la cual los hombres que valoran el cumplimiento de sus obligaciones económicas son más propensos a emigrar, mientras que las mujeres, que asumen las responsabilidades de cuidado, tienen menor probabilidad. La presencia de menores en el hogar puede frenar las aspiraciones migratorias de la mujer si esto implica dejarlos atrás. Además, estos acuerdos familiares condicionan el desarrollo económico de las mujeres a través de la migración, impidiendo que se materialicen sus aspiraciones. Este resultado, consistente con Massey *et al.* (2006), sugiere que el sistema de género patriarcal en México es determinante en la probabilidad de emigración de las mujeres. La ideología de género dominante favorece la migración masculina y restringe la femenina ante las necesidades de cuidado.

La menor probabilidad de migración femenina también se explica, según Cortes (2016), porque, si bien algunas mujeres siguen a sus parejas migrantes, otras permanecen inmóviles. Cuando la mujer emigra, otras mujeres suelen asumir el cuidado de los menores en el país de origen. Zlotnik (2003) sostiene que las mujeres dependen de sus redes familiares para migrar, lo que condiciona sus decisiones. En ausencia de otros parientes, son ellas quienes administran los bienes y a los miembros dependientes (Cortes, 2016).

Czaika y De Haas (2012) explican que la migración internacional masculina es más probable por razones laborales, mientras que la femenina suele ser interna (corta distancia y duración) por

motivos familiares. Esto explica por qué la migración internacional femenina es menos frecuente en hogares con un hombre migrante.

Además, la migración circular puede explicar la baja probabilidad de emigración femenina. La desigual distribución de los cuidados en el hogar obliga a muchas mujeres migrantes a regresar periódicamente para cumplir con esas responsabilidades, lo que puede desalentar la continuidad del proceso migratorio (Ellis *et al.*, 1996). Así mismo, cuando los padres migran, los hijos que quedan atrás suelen experimentar cambios importantes en sus condiciones de vida, como mudarse con otros familiares (Bertoli *et al.*, 2023), lo que puede impulsar a las mujeres a quedarse para garantizar su bienestar.

REFLEXIONES FINALES

La migración internacional puede entenderse como una estrategia de supervivencia o de crecimiento de los hogares que, en general, lleva a que el hombre emigre. Esto hace que el beneficiario directo de las oportunidades que ofrece el lugar de destino sea el varón, mientras que la mujer permanece en el lugar de origen, cargando con responsabilidades de cuidados y de gestión de recursos del hogar.

El documento estima la probabilidad de emigrar de la mujer en un hogar donde la pareja (hombre) ha emigrado, para el caso mexicano, con datos de la ENADID 2023. La metodología econométrica basada en modelos no lineales probit y IV-probit confirma un sesgo de inmovilidad contra la mujer en comparación con el hombre. En concreto, las mujeres casadas o en unión libre, indígenas o afrodescendientes, en hogares de ingreso medio bajo o bajo en zonas urbanas, de edad madura, con acceso a servicios de salud, y cuidadoras de miembros del hogar dependientes tienen menos probabilidades de emigrar internacionalmente.

En términos generales, los resultados son consistentes con la literatura de la migración que considera aspectos de género y responsabilidades en el hogar. En este sentido, la evidencia permite aceptar la hipótesis planteada. Esto es, hogares con necesidades de cuidados limitan las probabilidades de emigración internacional de la mujer dado que el hombre emigró previamente. En otras palabras, en un contexto de emigración del varón, las responsabilidades de cuidado asignadas social y familiarmente a las mujeres se constituyen como un obstáculo para formar y materializar aspiraciones de migración internacional.

Por ende, los resultados estimados sugieren la reproducción de la desigualdad a partir de las prácticas de cuidados como principios de organización social en un contexto de migración del varón. Aún más, con la ausencia de la pareja, las mujeres se hacen cargo de varias actividades específicas comúnmente realizadas por los hombres.

En este sentido, los cuidados dentro del hogar en el lugar de origen, cuando el hombre ha emigrado, significan un elemento central de la “inmovilidad” de la mujer. Constituyen una fuerza centrípeta que limita las oportunidades de la mujer de emigrar y de beneficiarse directamente del

proceso. Esto, a su vez, puede restringir los caminos de desarrollo, la movilidad social ascendente y autonomía económica de las mujeres en estas condiciones.

Además, debe considerarse que la migración puede reflejar al mismo tiempo procesos de empoderamiento (de la persona “que se va”) y dependencia (de la persona “que se queda”). Los resultados también alertan sobre la posibilidad de que los grupos más vulnerables o dependientes, física y económicamente, enfrenten fuertes restricciones sociales a la migración o, en el extremo, no puedan moverse en absoluto, quedando excluidos de oportunidades de vivir vidas que valoran. Si bien se reconoce que, por otro lado, “quedarse” en el lugar de origen puede significar beneficios económicos y sociales para las mujeres que permanecen.

De este modo, los hogares mexicanos migrantes y los gobiernos enfrentan importantes desafíos para abordar simultáneamente el proceso migratorio de las mujeres y los sistemas de cuidados que puedan sustentarlo. En particular, los gobiernos, principalmente de lugares caracterizados por emigraciones netas, deben considerar la “inmovilidad” de la mujer para asignar presupuestos y diseñar programas de desarrollo local.

Dados los beneficios de la migración, es posible promoverla con medidas que favorezcan el empoderamiento de las mujeres para el proceso migratorio, lo que implica la creación de aspiraciones migratorias y su materialización mediante distintas capacidades. Es necesario fomentar la creación y fortalecimiento de redes de apoyo y bienestar para los cuidados en el lugar de origen, así como sistemas locales de cuidado, que redistribuyan las cargas de cuidado. Esto es, el cuidado juega un doble rol al generar bienestar directo y ser un mecanismo de apoyo para la migración femenina.

Finalmente, se reconoce que las limitaciones del estudio incluyen el uso de la ENADID, que no capta directamente los cuidados en el hogar ni las motivaciones de la mujer para migrar. Así mismo, captura información de hogares o mujeres referencia del hogar que no han emigrado, por lo que los resultados e interpretaciones se limitan a hogares encuestados y recogen de manera indirecta el efecto de los cuidados.

A lo anterior se suma que no fue posible profundizar en el análisis de cómo las mujeres migrantes actúan dentro de sus *habitus* y su posición social. Así mismo, si bien se realizó una clasificación según el estado civil para analizar los motivos de migración, esta variable no permitió cubrir otros factores interseccionales que influyen en sus experiencias y decisiones.

REFERENCIAS

- Adato, M. y Bassett, L. (2009). Social protection to support vulnerable children and families: The potential of cash transfers to protect education, health and nutrition. *AIDS Care*, 21(sup. 1), 60-75. <https://doi.org/10.1080/09540120903112351>
- Agadjanian, V., Nedoluzhko, L. y Kumskov, G. (2008). Eager to leave? Intentions to migrate abroad among young people in Kyrgyzstan. *International Migration Review*, 42(3), 620-651.

- Aguila, E., Lee, Z. y Wong, R. (2023). Migration, work, and retirement: The case of Mexican-origin populations. *Journal of Pension Economics & Finance*, 22(2), 167-187. <https://doi.org/10.1017/S1474747221000342>
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179-211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Anastasiadou, A., Kim, J., Sanlitürk, E., De Valk, H. y Zagheni, E. (2024). Gender Differences in the Migration Process: A Narrative Literature Review. *Population and Development Review*, 50(4), 961-996. <https://doi.org/10.1111/padr.12677>
- Aslany, M., Carling, J., Mjelva, M. y Sommerfelt, T. (2021). *Systematic review of determinants of migration aspirations*. University of Southampton.
- Bachan, B. y De Jong, G. (2018). Individual versus Household Migration Decision Rules: Gender and Marital Status Differences in Intentions to Migrate in South Africa. *International Migration*, 47(1), 31-61. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2008.00496.x>
- Barber, S. y Gertler, P. (2010). Empowering women: how Mexico's conditional cash transfer program raised prenatal care quality and birth weight. *Journal of Development Effectiveness*, 2(1), 51-73. <https://doi.org/10.1080/19439341003592630>
- Belloni, M. (2019). Breaking free from tradition: Women, national service and migration in Eritrea. *Migration Letters*, 16(4), 491-501.
- Bertoli, S., Gautrain, E. y Murard, E. (2023). Left behind, but not immobile: Living arrangements of Mexican transnational households. *Economic Development and Cultural Change*, 71(4), 1359-1395.
- Bodvarsson, O. y Van den Berg, H. (2013). *The economics of immigration*. Springer.
- Bonasia, M. y Napolitano, O. (2012). Determinants of interregional migration flows: The role of environmental factors in the Italian case. *The Manchester School*, 80(4), 525-544. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.2012.02300.x>
- Boneva, B. y Frieze, I. (2001). Toward a concept of a migrant personality. *Journal of Social Issues*, 57(3), 477-491.
- Canudas, V. (2004). Moving north: Different factors influencing male and female Mexican migration to United States. *Papeles de Población*, 10(39), 9-35.
- Carling, J. (2022). Migration in the age of involuntary immobility: Theoretical reflections and Cape Verdean experiences. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28(1), 5-42. <https://doi.org/10.1080/13691830120103912>
- Cerise, S., Francavilla, F., Loiseau, E. y Tuccio, M. (2013). *Why discriminatory social institutions affecting adolescent girls matter* [Issues Paper]. OECD Development Centre.

- Ciurlo, A. y Salvatori, S. (2021). El impacto de las relaciones de género en la migración calificada: el caso de las mujeres mexicanas y colombianas. *Revista Arista-Crítica*, 1(1), 84-102. <https://doi.org/10.18041/2745-1453/rac.2020.v1n1.6409>
- Contreras, R. (2007). Motivos de migración (reflexiones sobre el género femenino). En A. Durán. (Coord.), *Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género* (pp. 24-34). Instituto Nacional de las Mujeres México.
- Cortes, G. (2016). Women and migrations: Those who stay. *EchoGéo*, (37), Art. 14892. <https://doi.org/10.4000/echogeo.14892>
- Coxhead, I., Nguyen, C. y Linh, V. (2015). *Migration in Vietnam: New evidence from recent surveys* [Discussion Paper no. 2]. Vietnam Development Economics; World Bank Group.
- Czaika, M. y De Haas, H. (2012). The role of internal and international relative deprivation in global migration. *Oxford Development Studies*, 40(4), 423-442. <http://dx.doi.org/10.1080/13600818.2012.728581>
- Czaika, M. y Reinprecht, C. (2022). Migration drivers: Why do people migrate? En P. Scholten (Ed.), *Introduction to migration studies. An interactive guide to the literatures on migration and diversity*. Springer Nature.
- Danzer, A. y Dietz, B. (2014). Labour migration from Eastern Europe and the EU's quest for talents. *Journal of Common Market Studies*, 52(2), 183-199. <https://doi.org/10.1111/jcms.12087>
- De Haan, A. (1997). Migration as family strategy: Rural-urban labor migration in India during the twentieth century. *The History of the Family*, 2(4), 481-505. [https://doi.org/10.1016/S1081-602X\(97\)90026-9](https://doi.org/10.1016/S1081-602X(97)90026-9)
- De Haas, H. (2011). The determinants of international migration Conceptualising policy, origin and destination effects [Documento de trabajo núm. 32]. International Migration Institute.
- De Haas, H., Czaika, M., Flahaux, M., Mahendra, E., Natter, K., Vezzoli, S. y Villares, M. (2019). International migration: Trends, determinants, and policy effects. *Population and Development Review*, 45(4), 885-922. <https://doi.org/10.1111/padr.12291>
- De Jong, G. (2000). Expectations, gender, and norms in migration decision-making. *Population Studies*, 54(3), 307-319.
- De Jong, G., Abad, R., Arnold, F., Cariño, B., Fawcett, J. y Gardner, R. (1983). International and internal migration decision making: A value-expectancy based analytical framework of intentions to move from a rural Philippine province. *International Migration Review*, 17(3), 470-484. <https://doi.org/10.1177/019791838301700305>
- Démurger, S. (2015). Migration and families left behind. *IZA World of Labor*, 144.
- D'Ingiullo, D. Odoardi, I. y Quaglione, D. (2023). Stay or emigrate? How social capital influences selective migration in Italy. *Regional Studies, Regional Science*, 10(1), 529-548.

- Docquier, F., Lowell, B. y Marfouk, A. (2009). A gendered assessment of highly skilled emigration. *Population and Development Review*, 35(2), 297-322.
- Ellis, M., Conway, D. y Bailey, A. (1996). The circular migration of Puerto Rican women: Towards a gendered explanation. *International Migration*, 34(1), 31-64. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.1996.tb00179.x>
- Ferrant, G. y Tuccio, M. (2015). How do female migration and gender discrimination in social institutions mutually influence each other? [Documento de trabajo núm. 326]. OECD Development Centre.
- Fields, G., Cichello, P., Freije, S., Menéndez, M. y Newhouse, D. (2003). Household income dynamics: A four-country story. *The Journal of Development Studies*, 40(2), 30-54.
- Gaibazzi, P. (2023). Indirect migration management: Entangled histories of (externalized) repatriation in and beyond the Gambia's colonial legacy. *Geoforum*, 155, Art. 103707. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2023.103707>
- García, B. y Pacheco, E. (2014). Participación económica en las familias: el papel de las esposas en los últimos 20 años. En C. Rabell (Coord.), *Los mexicanos. Un balance en el cambio demográfico*. Fondo de Cultura Económica.
- Grabska, K., De Regt, M. y Del Franco, N. (2019). *Adolescent girls' migration in the global South: Transitions into adulthood*. Palgrave MacMillan.
- Gregorio, C. y Gonzálvez, H. (2012). Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. *Ankulegi*, (16), 43-57.
- Grieco, E. y Boyd, M. (2023). *Women and migration: Incorporating gender into international migration theory* [Documento de trabajo]. Florida State University College of Social Sciences.
- Gubhaju, B. y De Jong, G. (2009). Individual versus household migration decision rules: Gender and marital status differences in intentions to migrate in South Africa. *International Migration*, 47(1), 31-61. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2008.00496.x>
- Guntoro, D., Indartono, S. y Sholekhah, I. (2019). Understanding gender, marital status & education as internal migration factors in developing countries. *Jurnal Pendidikan Geografi*, 24(2), 98-107. <http://dx.doi.org/10.17977/um017v24i22019p098>
- Hamilton, M., Hill, E. y Adamson, E. (2021). A career shift? Bounded agency in migrant employment pathways in the aged care and early childhood education and care sectors in Australia. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(13), 3059-3079. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2019.1684246>
- Handler, H. (2018). *Economic links between education and migration: An overview* [Flash Paper 4/2018]. Policy Crossover Center.
- Haug, S. (2008). Migration networks and migration decision-making. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 34(4), 585-605. <https://doi.org/10.1080/13691830801961605>

- Haushofer, J. y Shapiro, J. (2013). *Household Response to Income Changes: Evidence from an Unconditional Cash Transfer Program in Kenya*. Innovations for Poverty Action.
- He, Q. y Gerber, T. (2020). Origin-country culture, migration sequencing, and female employment: Variations among immigrant women in the United States. *International Migration Review*, 54(1), 233-261. <https://doi.org/10.1177/0197918318821651>
- Heidbrink, L. (2019). The coercitive power of debt: Migration and deportation of Guatemalan indigenous youth. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 24(1), 263-281. <https://doi.org/10.1111/jlca.12385>
- Hoffman, E. y Buckley, C. (2013). Global changes and gendered response: The feminization of migration from Georgia. *International Migration Review*, 47(3), 508-538.
- Hughes, C., Bhandari, P., Young, L., Swindle, J., Thornton, A. y Williams, N. (2020). Family Obligation Attitudes, Gender, and Migration. *International Journal of Sociology*, 50(4), 237-264.
- Igareda, N. (2013). Debates sobre la autonomía y el consentimiento en los matrimonios forzados. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 47, 203-219. <https://doi.org/10.30827/acfs.v47i0.2164>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2024). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2023. México. <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2023/>
- Jolly, S., Reeves, H. y Piper, N. (2005). *Gender and migration: Overview report*. Institute of Development Studies.
- Khan, I., Alharthi, M., Haque, A. y Illiyan, A. (2023). Statistical analysis of push and pull factors of migration: A case study of India. *Journal of King Saud University-Science*, 35(8), Art. 102859. <https://doi.org/10.1016/j.jksus.2023.102859>
- Kofman, E. y Raghuram, P. (2012). Women, Migration, and Care: Explorations of Diversity and Dynamism in the Global South. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 19(3), 408-432. <https://doi.org/10.1093/sp/jxs012>
- Kok, J. (2010). The Family Factor in Migration Decisions. En J. Lucassen, L. Lucassen y P. Manning (Eds.), *Migration History in World History*. Brill.
- Kothari, U. (2003). Staying put and staying poor? *Journal of International Development*, 15(5), 645-657.
- Kuzminac, M. (2021). The position of migrant women from the perspective of employment and labour relations the road towards equality and the challenges by the road. *Eudaimonia*, 5(2), 1-13. https://doi.org/10.51204/IVRS_21201A
- Martínez, M. y Ferraris, S. (2016). Trabajo y masculinidad: el rol de proveedor en el México metropolitano. En M. Coubès, P. Solís y M. Zavala (Coords.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 403-428). El Colegio de México.

- Massey, D., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, E. (1999). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466. <https://doi.org/10.2307/2938462>
- Massey, D., Fischer, M. y Capoferro, C. (2006). International migration and gender in Latin America: A comparative analysis. *International Migration*, 44(5), 63-91. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2435.2006.00387.x>
- Merino, V. (2017). Implications of the debate on irregular migration in the European and Spanish asylum regime. *Migraciones Internacionales*, 7(25), 101-126. <https://doi.org/10.17428/rmi.v7i25.698>
- Murray, M. (2006). Avoiding invalid instruments and coping with weak instruments. *Journal of Economic Perspectives*, 20(4), 111-132. <https://doi.org/10.1257/jep.20.4.111>
- Nivalainen, S. (2004). Determinants of family migration: Short moves vs. long moves. *Journal of Population Economics*, 17(1), 157-175. <https://doi.org/10.1007/s00148-003-0131-8>
- Nobles, J. y McKelvey, C. (2015). Gender, power, and emigration from Mexico. *Demography*, 52(5), 1573-1600. <https://doi.org/10.1007/s13524-015-0401-6>
- Palermo, F., Sergi, B. y Sironi, E. (2022). Does urbanization matter? Diverging attitudes toward migrants and Europe's decision-making. *Socio-Economic Planning Sciences*, 83, Art. 101278.
- Pardede, E. y Venhorst, V. (2024). Does ethnicity affect ever migrating and the number of migrations? The case of Indonesia. *European Journal of Population*, 40, Art. 6. <https://doi.org/10.1007/s10680-023-09694-z>
- Platt, L. (2024). Race, ethnicity and immigration. *Oxford Open Economics*, 3(1), i362-i364. <https://doi.org/10.1093/ooec/odad076>
- Polavieja, J. (2015). Capturing culture: A new method to estimate exogenous cultural effects using migrant populations. *American Sociological Review*, 80(1), 166-91. <https://doi.org/10.1177/0003122414562600>
- Posel, D. (2004). Have migration patterns in post-apartheid South Africa changed? *Journal of Interdisciplinary Economics*, 15(3-4), 277-292. <https://doi.org/10.1177/02601079X04001500303>
- Ramírez, T. y Gandini, L. (2016). Trabajadoras calificadas: las mujeres mexicanas en el mercado de trabajo estadounidense en perspectiva comparada. *Revista Latinoamericana de Población*, 10(19), 33-56. <https://doi.org/10.31406/relap2016.v10.i2.n19.2>
- Ramoni, J., Orlandoni, G., Prasad, S., Torres, E. y Zambrano, A. (2017). Análisis de la duración del desempleo y el destino de los desempleados en la República Bolivariana de Venezuela. *Revista CEPAL*, (122), 255-273. <https://hdl.handle.net/11362/42040>

- Robertson, S., Cheng, Y. y Yeoh, B. (2018). Introduction: Mobile aspirations? Youth im/mobilities in the Asia-Pacific. *Journal of Intercultural Studies*, 39(6), 613-625. <https://doi.org/10.1080/07256868.2018.1536345>
- Rodríguez, E. y Tiongson, E. (2001). Temporary migration overseas and household labor supply: Evidence from urban Philippines. *International Migration Review*, 35(3), 709-725.
- Roohi, S. (2017). Caste, kinship and the realisation of ‘American Dream’: High-skilled Telugu migrants in the USA. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(16), 2756-2770. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1314598>
- Ryan, L., Sales, R., Tilki, M. y Siara, B. (2009). Family strategies and transnational migration: recent polish migrants in London. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35(1), 61-77. <https://doi.org/10.1080/13691830802489176>
- Sana, M. y Hu, C. (2006). Is international migration a substitute for social security? *Well-Being and Social Policy*, 2(2), 27-48.
- Sancar, C. y Akbas, Y. (2022). The effect of unemployment and urbanization on migration in Turkey: An evaluation in terms of the Harris-Todaro model. *Sosyoekonomi*, 30(51), 215-239. <https://doi.org/10.17233/sosyoekonomi.2022.01.11>
- Schewel, K. (2020). Understanding immobility: Moving beyond the mobility bias in migration studies. *International Migration Review*, 54(2), 328-355. <https://doi.org/10.1177/0197918319831952>
- Schewel, K. (2022). Aspiring for change: Ethiopian women’s labor migration to the Middle East. *Social Forces*, 100(4), 1619-1641. <https://doi.org/10.1093/sf/soab051>
- Schüring, E., Pearson, C., Castro, A., Mathebula, B., Kronenberg, V., Becker, M. y Horneber, J. (2017). *Social protection as an alternative to migration?* Bonn-Rhein-Sieg University.
- Setrana, M. y Kleist, N. (2022). Gendered dynamics in West African migration. En J. Teye, (Ed.), *Migration in West Africa*. IMISCOE Research Series. Springer.
- Shrestha, G., Pakhtigian, E. y Jeuland, M. (2023). Women who do not migrate: Intersectionality, social relations, and participation in Western Nepal. *World Development*, 161, Art. 106109. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106109>
- Sin fronteras, IAP. (2004). *Violencia y mujeres migrantes en México*. Instituto Nacional de las Mujeres México. https://imumi.org/file/2024/02/Sin_Fronteras-Informe_Violencia_y_Mujeres_Migrantes_en_Mexico_2004.pdf
- Smith, M. y Floro, M. (2020). Food insecurity, gender, and international migration in low- and middle-income countries. *Food Policy*, 91, Art. 101837. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2020.101837>
- Stock, J. y Yogo, M. (2005). Testing for weak instruments in linear IV regression. En D. Andrews y J. Stock (Eds.), *Identification and inference for econometric models: Essays in honor of Thomas Rothenberg*. Cambridge University Press.

- Tang, S. (2019). Determinants of migration and household member arrangement among poor rural households in China: The case of North Jiangsu. *Population, Space and Place*, 26(1), Art. e2279. <https://doi.org/10.1002/psp.2279>
- Thorsen, D. (2010). The place of migration in girls' imagination. *Journal of Comparative Family Studies*, 41(2), 256-280.
- Torosyan, K., Gerber, T. y Goñalons, P. (2016). Migration, household tasks, and gender: Evidence from the Republic of Georgia. *International Migration Review*, 50(2), 445-474. <https://doi.org/10.1111/imre.12147>
- Torres, N. (2015). Matrimonio forzado: aproximación fenomenológica y análisis de los procesos de incriminación. *Estudios Penales y Criminológicos*, XXXV, 831-917.
- Turner, B. (2007). The enclave society: Towards a sociology of immobility. *European Journal of Social Theory*, 10(2), 287-304. <https://doi.org/10.1177/1368431007077807>
- Van Hear, N. (2014). Reconsidering migration and class. *International Migration Review*, 48(1), 100-121.
- Van Mol, C., Snel, E., Hemmerechts, K. y Timmerman, C. (2018). Migration aspiration and migration culture. A case-study of Ukrainian migration towards the European Union. *Population, Space and Place*, 24(5), Art. e2131. <https://doi.org/10.1002/psp.2131>
- Willekens, F. (2017). The decision to emigrate: A simulation model based on the theory of planned behaviour. En A. Grow y J. van Bavel (Eds.), *Agent-based modelling in population studies* (pp. 257-299). Springer.
- Zlotnik, H. (2003). Migration and the family: the female perspective. *Asian-Pacific Migration Journal*, 4(2-3), 253-271. <https://doi.org/10.1177/011719689500400205>